

Desde la Iglesia Presbiteriana de Colombia expresamos un profundo agradecimiento por la Rev. Alicia Winters. No alcanzarán las palabras para expresar el profundo impacto que dejó no sólo en Nuestra Iglesia, sino en otras tradiciones, desde Comunidades Católicas a Iglesias Pentecostales y evangélicas. Nuestra memoria alcanza a distinguirla tempranamente, por su testimonio, en los inicios de su vocación, en una pequeña Iglesia en Washington DC. Allí descubre las profundas contradicciones entre la fe evangélica y la practica eclesial tan distante de la lucha por los Derechos Civiles de las minorías negras. Es en su trasegar de la Vida Profesional, como Abogada Tributaria, a la de estudiante de Teología, que descubre lo que sería su profunda pasión. Se encuentra con “ el rostro de la verdadera pobreza” en sus vivencias en Costa Rica, Guatemala y Colombia. Ahí entiende que su llamado era a contribuir desde su vocación y compromiso con la Justicia Social desde la fe en un mundo de desigualdades alarmantes y escandalosas. Alicia, la que no quería ser misionera, termina siéndolo en un País que a su llegada estaba convulso en medio de un gran conflicto armado. Alicia enseña la biblia en medio de Comunidades rurales del Noroeste Colombiano, donde era conocida, como la Señorita Inviernos. Su espíritu aventurero y audaz le permite hacer una inserción en un contexto en que muchos recuerdan con profundo aprecio. Vive, come y duerme donde la mayoría de la gente pobre de la zona lo hacía. Su “*Kenosis*” es total. A inicio de los años 80 se traslada a la ciudad de Bogotá a contribuir como Maestra en Teología con el Seminario Teológico y Presbiteriano de la Gran Colombia el que fuera inaugurado por allá en el año 1982. Se convierte en la formadora en Biblia , hermenéutica, exegesis e idiomas bíblicos de una generación de Pastores que todavía hoy siguen aportando en la IPC. Este compromiso profesional en la gran Capital le da la oportunidad de establecer relaciones con otras organizaciones ecuménicas con las cuales contribuye de manera sustancial. Se hace cofundadora de La Red de biblistas de América Latina en el año 1988. Espacio ecuménico que contribuye a una lectura crítica del texto direccionada a Comunidades de Fe. Alicia en su acompañamiento al STPGC ,en particular en su su etapa en la ciudad de Barranquilla a partir del 1989, se hace parte de la iniciativa de la Iglesia en la Creación de un proyecto de Educación Superior. Hoy ese proyecto es la Universidad Reformada. El Rostro que más destaca en sus enfoques bíblicos es el de los “Campesinos” y especialmente los “desplazados” sus estudios del AT mostraran un fuerte énfasis por devolverles la tierra y reconocer sus derechos. Esta imagen se hace más fuerte cuando descubre un nuevo acercamiento a los Estudios del Antiguo testamento a Través de la obra de su gran referente en los últimos años el Dr. Norman Gottwald . Pero lo que más queremos destacar finalmente fue su capacidad de establecer diálogos con todas las tendencias y llegar a compartir desde teólogos de la liberación de fuerte acento ideológico hasta con comunidades conservadoras con una visión muy fundamentalista. Alicia la mujer, la pastora, la líder, la biblista, la teologa, Alicia ese ser humano que dejó su comodidad en Washington y se aventuró en un mundo que le llegó a ser su nueva Patria. Nosotros la consideramos colombiana por adopción con un acento extraño, pero con una manejo del idioma capaz de corregir al mejor redactor de los nuestros.

Aporte IPC

Poema de Obed Vizcaíno (IPV)

Alicia,
Nombre propio en el universo
teológico contemporáneo,
nacida para enseñar,
para encarnarte en nuestra cotidianidad.
Nos enseñaste a entender
a los Apiru,
pueblo en marcha,
nómada siempre forasteros
por los caminos ardientes
de los desiertos,

pueblo lleno de polvo
y arena,
como nuestro pueblo
en Abya Yala.
Nos enseñaste una teología distinta, latinoamericana,
liberadora,
no tradicional y más combativa,
pensamiento de conciencia
y compromiso social.
Tu puesto nunca fue un bufete
en Nueva York,
estaba en América Latina,
en Colombia tu tierra prometida,
un lugar en la sensibilidad
de tu corazón inmenso
como el Mar Caribe
y la Cordillera Andina.
Alicia,
sin cuentos ni fantasías,
ni países y tierras de maravillas,
Alicia de Abya Yala,
Maestra de verdades profundas,
creadora de conciencia
en nuestras mentes inquietas.
Te marchas a tu Betah celestial,
al encuentro del Dios liberador
quien formó tu corazón de Maestra.
Te conseguiste con tus hermanos
y hermanas,
Fals, Alvin, Paulina, Murdoch, Donna...
y otros y otras forjadores
de sueños de liberación.
Enseñaste a caminar sobre
las altas dunas de una teología contextualizada, criolla y auténtica que descubre las verdaderas
tribus de Yavé.
Contigo conocimos al auténtico
pueblo de Dios,
sin mitos ni falsos mesianismos,
sin sionismos criminales.
Un pueblo guerrero formado
de gente que lucharía
por su liberación venciendo
injusticias y esclavitudes.
Tu voz fuerte resonará
en nuestras conciencias,
tu risa inolvidable jamás
la olvidaremos.
Maestra de verdad,
Teóloga constructivista,

Hermana, amiga y compañera.
¡Alicia!

Obed Vizcaíno